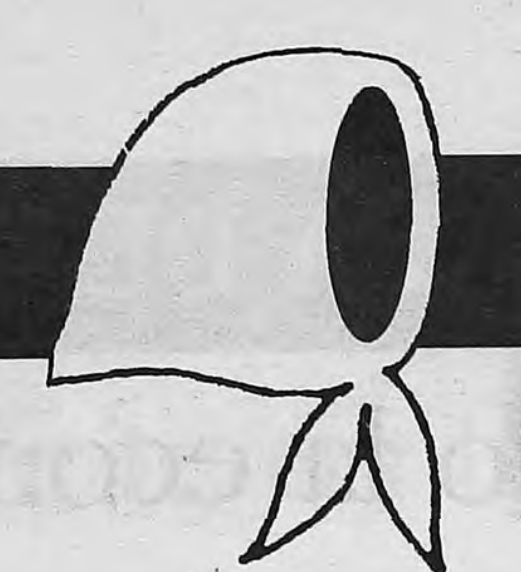


Características de la actual crisis estructural de la sociedad argentina en el contexto de la trasnacionalización y desnacionalización de la economía mundial
Su impacto sobre el pueblo, principalmente sobre los jóvenes

Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo



JAIME FUCHS

"Cuando la economía se convierte en flagelo"

El país fue conmovido por un nuevo paro general agrario, con cortes de rutas y no pocos productores, en son de protesta, han tirado parte de sus cosechas a los caminos.

Entre las muchas voces de indignación que recorren nuestro campo, los medios de comunicación han recogido las siguientes expresiones de un colono de Gualeguaychú –Entre Ríos–: "La baja de los precios y la suba del gasoil mató a los colonos chicos y muchos tuvieron que vender". ¿Y quiénes son los compradores?

De acuerdo a la información recogida por el diario *La Nación,* entre los principales adquirentes de los campos figuran los sucesores de Alfredo Yabrán, el presidente actual del Banco Central Pedro Pou, el ex ministro de Economía Roque Fernández y agrega... "cada paisano que aborda el tema sumará al listado de personajes famosos de la historia argentina reciente convertidos en estancieros".

No falta en la lista el ex titular de la SIDE Hugo Anzorreguy, el general de la dictadura terrorista Albano Harguindeguy, el empresario de la construcción Domingo Gualtieri, el financista Jorge Vallejos y notorios gremialistas.

Denuncian los colonos que los campos de los nuevos patrones están equipados con las más altas tecnologías, con inseminación artificial para equinos albergados en casillas con acondicionador de aire, con canchas de polo, luz eléctrica subterránea y maquinaria desconocida entre los propietarios circundantes, mientras la inmensa mayoría de los minifundistas y obreros rurales vive en las condiciones más paupérrimas.

En los últimos diez años más de cien mil chacareros y sus familias han sido expulsados de sus tierras, que han labrado, a veces por generaciones; entretanto, más de ocho millones de hectáreas han pasado también a manos de consorcios extranjeros.

Lo descripto es parte de una de las facetas de un país insertado, como nunca, y en forma escandalosa, en las redes del dominio del capital monopólico financiero transnacional y de la gran burguesía local.

A nuestro entender, si no se toma en cuenta la tupida red que ha tejido el capital financiero monopolista transnacional, que ha invadido todos los poros de la sociedad argentina, la dinámica de este proceso y sus repercusiones económicas, políticas, institucionales, ideológicas y culturales, resultaría difícil entender en que país estamos viviendo, y por consiguiente será efímera, para no decir pan para un día, cualquierade las alternativas que se proponga para contener la destrucción de las bases nacionales y su transformación revolucionaria.

Y lo más preocupante de este acentuado proceso de dependencia del imperialismo y de sus socios locales es la necesidad de tomar conciencia del genocidio que se está cometiendo con nuestra generación.

Antes de entrar más en detalle de los cambios estructurales acaecidos en el país, resulta también imprescindible mencionar, aun sucintamente, las transformaciones que ha experimentado el capital monopolista financiero.

Para ello, contamos con la valiosa ayuda de una obra de extraordinario mérito realizada por un equipo de investigadores cubanos, del cual extraemos los párrafos siguientes:

"De modo que 'globalización' en modo alguno constituye una nueva categoría, una nueva tendencia o forma histórica de organización de las relaciones sociales de producción material y espiritual, sino apenas una nueva manera de designar un proceso histórico de larga data, intuido por la filosofía de la historia de los siglos XVIII y XIX y explicado científicamente por Marx y Engels.

La reedición en nuestros días de las consideraciones y discusiones abstractas antaño suscitadas al respecto no pasa de ser un divertimento académico o la ejecución de una estrategia diseñada para desviar la atención de uno de los problemas cardinales que se alzan ante el pensamiento revolucionario: el problema de la forma capitalista, incluida la forma imperialista en que ha tenido y tiene lugar la universalización (o si se quiere la "globalización") de la historia, el problema de sus fuerzas motrices y de sus determinaciones y contradicciones históricas concretas, económicas, políticas, sociales e ideológicas. (*Transnacionalización–desnacionalización. Ensayos sobre el capitalismo contemporáneo*, de Rafael Cervantes Martínez, Felipe Gil Chamizo, Roberto Regalado Alvarez y Rubén Zardoya Loureda. Edt. Tribuna Latinoamericana. Bs. As., agosto de 2000.)

Sobre el fondo de la metamorfosis del capitalismo monopolista de Estado en capitalismo monopolista transnacional, que ha tenido lugar en los grandes centros imperialistas encabezado por los EE.UU., trataremos de aproximarnos a la realidad argentina.

En este sentido se puede afirmar que ha caído en el olvido la crisis estructural y global, que venía arrastrando el país desde hace tiempo y que se agravó en todas las instancias durante la última década.

Como se sabe, la Argentina ha transitado desde hace más de un siglo la vía del desarrollo capitalista con características y contradicciones, que la política neoliberal ha hecho más explosivas:

a) dependencia, bajo distintas formas, de las grandes potencias capitalistas;

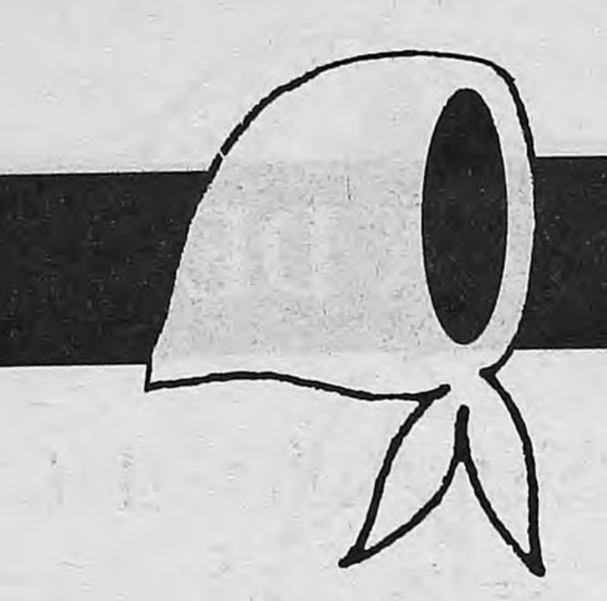
b) mantenimiento de una oligarquía terrateniente y comercial vernácula, en estrecha asociación con el capital imperialista, cuya vigencia histórica tiene mucho que ver con las deformaciones, el desarrollo desigual, el atraso, el despilfarro de sus riquezas naturales y de la generalización de la miseria, acompañada del pago anual de un enorme tributo neocolonial;

c) el entrelazamiento de las crisis coyunturales con la crisis de la estructura socio-económica y política del país.

Cambios en la estructura productiva

Por primera vez en las últimas décadas de su historia económica, la Argentina entró en la segunda mitad de los noventa con dos sucesivas crisis económicas coyunturales.

La primera crisis, vinculada directamente con la crisis monetaria y financiera de México (efecto Tequila) dio lugar a una caída de 12 meses de nuestro Producto Bruto Interno, huida de capitales por varios miles de millones de dólares y un aumento de la desocupación. La segunda, la que padecemos en estos momentos –con caída de más del 3% del PBI en 1999–, fue ocasionada por la devaluación de ▶



“Cuando la economía s

JAIME I

la moneda brasileña y las dificultades crecientes de su economía, país al que la Argentina destina el 30% de sus exportaciones anuales.

Estos hechos expresan la vulnerabilidad y el entrelazamiento de la Argentina con las crisis financieras desatadas de otros países.

Pero es sólo la punta del iceberg de las modificaciones estructurales producidas en la vida nacional. Sucintamente se hará referencia a algunos aspectos que consideramos de importancia.

No obstante la caída que tiene lugar en la actual actividad económica, cabe tener en cuenta que durante la década del noventa, de acuerdo con índices oficiales, el Producto Bruto Interno creció más del 30%. Este aumento se produjo al mismo tiempo que descendía en el PBI la participación de la actividad productiva, principalmente la industria, la construcción y las obras públicas. El cuadro siguiente proporciona algunos elementos al respecto:

Variación del Producto Bruto Interno Base 1986: 100, hasta 1993

	1980	1984	1986	1990	1993(x)	1998	1999	2000(*)
PBI a precios de mercado (variación % anual)	1,5	2,0	7,1	1,3	0,3	3,9	3,5	0,5%
Industria. Participación en el PBI	29,5%	27,2%	26,3%	25,8%	18,2%	17,5%	16,0%	15,8%

(*) cambio de base 1993:100. Para el año 2000, estimaciones.

Fuente: Ministerio de Economía y Banco Central de la R.A.

Tal como puede apreciarse en el cuadro anterior, la participación del sector industrial en el Producto Bruto Interno durante la década del noventa se redujo cerca del 40%. Un record en la vida nacional.

El cambio de año base ha tenido cierta influencia en esta caída, pero no ha alterado fundamentalmente la tendencia.

El problema no termina aquí. La industria de ahora no es la misma que décadas atrás.

Distintas investigaciones han revelado que la producción industrial contiene una elevada proporción de partes importadas, disminuyendo notablemente los componentes de origen local.

Por otra parte, se estima que las dos terceras partes de la actividad industrial local se han integrado a la esfera de las operaciones de corporaciones transnacionales, que desde su casa matriz ubicada en el exterior deciden, la mayoría de las veces, sobre el proceso industrial del país.

La desindustrialización y la desnacionalización del país es un hecho corroborado por las propias estadísticas oficiales. Según un estudio oficial, de las 500 empresas más grandes del país, las que operan en la actividad industrial y pertenecen a capitales extranjeros tenían, en 1993, una participación del 67,5% en el valor agregado del conjunto de las empresas líderes. En 1997, alcanzaron ya el 80%. Otra información de la misma fuente indica que los productos importados de las empresas transnacionales representaban el 31,3% del total de las ventasindustriales. (Ministerio de Economía, INDEC y Secretaria de Industria, Comercio y Minería.)

Además, si en 1990 las maquinarias y equipos importados –que forman parte de la inversión bruta interna anual– representaban el 8,6% del total, en 1998 alcanzaban el 54,2% del total, desplazando a la producción de origen nacional, y produciendo el cierre de importantes empresas nacionales. (*Fuente*: Ministerio de Economía, Banco Central y Cepal.)

Por otra parte, tuvo lugar un retroceso en la “modernización capitalista”.

Una investigación realizada por el Centro de Estudios Socioeconómicos y Sindicales (CESS) que abarca el período 1990/96 arrojó el resultado siguiente: los trabajadores ocupados fueron divididos en dos categorías: a) el sector moderno, con puestos de trabajo cuyos costos oscilan entre 30 mil y 80 mil dólares por persona, y b) autoempleados precarios, donde la relación capital-trabajo es menor de 10 mil pesos por hombre. Las conclusiones fueron las siguientes: en 1991, inicio pleno de la política neoliberal, el “sector moderno” de la economía urbana ocupaba un total de 8.607.000 personas. En 1996, ya había descendido a 7.284.000 personas. En ese lapso se perdieron 1.323.000 plazas de alta y media productividad; desciendo un 15% “la ocupación moderna”. A su vez, el autoempleo precario, si en 1991 ocupaba a 1.763.000 personas, en 1996 aumentó a 3.242.000. Se comprende así que el proceso de desindustrialización viene asociado con una rápida transformación de los ocupados modernos en autoempleados precarios e informales.

En resumen. De los datos expuestos, se observa una pronunciada caída de la producción industrial en la composición del Producto Bruto Interno. En contraste, las actividades financieras e inmobiliarias y otros sectores improductivos han tenido un notable incremento, como lo veremos a continuación.

> *“Si en la industria y en las finanzas el cuadro de situación no es nada alentador, en el agro y en las principales actividades del interior del país los cambios operados son también alarmantes.”*

Intermediación financiera y actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler.

Participación en el Producto Bruto Interno

1980	1984	1986	1990	1993	1998	1999
13,9%	13,4%	15,2%	14,9%	18,3%	18,6%	20,8%

Fuente: Banco Central de la R.A.

De acuerdo con el cuadro anterior, entre 1990 y 1999 aumentó cerca del 40% la participación del sector financiero e inmobiliario en el PBI.

Lo más notorio de esta situación es que las 2/3 partes del sistema financiero argentino se encuentran hoy en manos de poderosas corporaciones financieras transnacionales

Una idea de su importancia es el hecho de que un reducido número de bancos extranjeros con casas centrales en Nueva York, Londres, Frankfurt, Zurich o Madrid disponen de depósitos de más de 60 mil millones, entre pesos y dólares, sumas recogidas por el capital financiero transnacional en el mercado argentino.

En medio de esta danza multimillonaria de fondos, el Estado argentino se ha vuelto un mendigo esperando la limosna que le arrojan los grandes centros financieros.

Esto ha corrido paralelo con la concentración de los préstamos bancarios en pocas manos. Solamente el 0.13% del total de deudores del sistema financiero argentino, alrededor de 8000 titulares, absorben ni más ni menos que el 55% del total de los préstamos bancarios del país. Si en la industria y en las finanzas el cuadro de situación no es nada alentador, en el agro y en las principales actividades del interior del país los cambios operados son también alarmantes.

La crisis en el interior del país

Al comienzo de la nota se mencionaron algunos hechos. Un destacado investigador de los problemas regionales del país, Alejandro Rofman, al reseñar la dramática situación económica en que se encuentra la mayoría de los pequeños y medianos productores de las economías regionales (productores de yerba mate, té, tabaco, azúcar, algodón, etc. Y sectores frutihortícola, citrícola, avícola, entre otros) señala los problemas estructurales que venían acumulando desde hace varias décadas, y que continúan vigentes, agravándose en toda la línea. Menciona, entre otros factores:

–la presencia dominante del minifundio (alrededor del 60% de las explotaciones agrarias en las regiones extrapampeanas),

–la debilidad negociadora frente a la intermediación monopólica,

–la carencia de créditos de fomento,

–la presencia significativa de formas precarias de tenencia de la tierra, lo que impide el acceso a cualquier sistema de crédito formal.

A estos factores permanentes, agrega, se ha sumado, durante la década del noventa, una política económica con consecuencias devastadoras para la amplia mayoría de la población rural.

Como si se echara nafta sobre el fuego, se puso en práctica una política de desregulación que barrió con la presencia del Estado en la defensa de sus intereses, a lo que se sumó la inusitada elevación de los costos de financiación del sistema bancario, más la suba de precios de las tarifas de los servicios públicos privatizados, y la vigencia de los peajes, que constituyen verdaderas aduanas internas.

Por otra parte, subraya que a esta pesada carga algunos medianos y grandes productores introdujeron la recolección mecanizada en varios cultivos intensivos, que reemplazó la actividad de los braseros, en su mayoría pequeños y medianos agricultores, que con sus familias recogían manualmente las cosechas e incorporaban ingresos monetarios a sus presupuestos de subsistencia.

Sobre llovido, mojado. Antes de los ‘90, añade, el mercado interno era la salida obligada de la producción agroindustrial de las economías extrapampeanas. Ahora, con la drástica caída del poder de compra popular del mercado interno, la situación se ha vuelto insostenible.

Otro aspecto que contribuyó a agravar la situación fue la caída de los precios internacionales, que provocó una grave situación inédita en la agroindustria no pampeana. “Todo el peso de esta caída de los precios, puntualiza, recayó sobre la pequeña y mediana producción, ante la total ausencia del Estado como factor regulador y/o compensador de las bruscas oscilaciones de las cotizaciones internacionales, tal como ocurre en Estados Unidos, Europa, Australia, Canadá y Nueva Zelanda, entre otros.” (Alejandro Rofman, “Crisis y perspectivas en las economías extrapampeanas”, *Universo Económico*, agosto de 1999, Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Capital Federal.)

Tampoco es mejor la situación de los pequeños y medianos productores de la región pampeana. Detrás del espejismo que pueden ocultar las cifras de un aumento pronunciado de la producción de cereales y oleaginosos de la región pampeana, zona considerada una de las más



"Cuando la economía se convierte en flagelo"

JAIME FUCHS

la moneda brasileña y las dificultades crecientes de su economía, país al que la Argentina destina el 30% de sus exportaciones anuales.

Estos hechos expresan la vulnerabilidad y el entrelazamiento de la Argentina con las crisis financieras desatadas de otros países.

Pero es sólo la punta del iceberg de las modificaciones estructurales producidas en la vida nacional. Sucintamente se hará referencia a algunos aspectos que consideramos de importancia.

No obstante la caída que tiene lugar en la actual actividad económica, cabe tener en cuenta que durante la década del noventa, de acuerdo con índices oficiales, el Producto Bruto Interno creció más del 30%. Este aumento se produjo al mismo tiempo que descendía en el PBI la participación de la actividad productiva, principalmente la industria, la construcción y las obras públicas. El cuadro siguiente proporciona algunos elementos al respecto:

Variación del Producto Bruto Interno
Base 1986: 100, hasta 1993

	1980	1984	1986	1990	1993(x)	1998	1999	2000(*)
PBI a precios de mercado (variación % anual)	1,5	2,0	7,1	1,3	0,3	3,9	3,5	0,5%
Industria. Participación en el PBI	29,5%	27,2%	26,3%	25,8%	18,2%	17,5%	16,0%	15,8%

(*) cambio de base 1993:100. Para el año 2000, estimaciones.
Fuente: Ministerio de Economía y Banco Central de la R.A.

Tal como puede apreciarse en el cuadro anterior, la participación del sector industrial en el Producto Bruto Interno durante la década del noventa se redujo cerca del 40%. Un record en la vida nacional.

El cambio de año base ha tenido cierta influencia en esta caída, pero no ha alterado fundamentalmente la tendencia.

El problema no termina aquí. La industria de ahora no es la misma que décadas atrás.

Distintas investigaciones han revelado que la producción industrial contiene una elevada proporción de partes importadas, disminuyendo notablemente los componentes de origen local.

Por otra parte, se estima que las dos terceras partes de la actividad industrial local se han integrado a la esfera de las operaciones de corporaciones transnacionales, que desde su casa matriz ubicada en el exterior deciden, la mayoría de las veces, sobre el proceso industrial del país.

La desindustrialización y la desnacionalización del país es un hecho corroborado por las propias estadísticas oficiales. Según un estudio oficial, de las 500 empresas más grandes del país, las que operan en la actividad industrial y pertenecen a capitales extranjeros tenían, en 1993, una participación del 67,5% en el valor agregado del conjunto de las empresas líderes. En 1997, alcanzaron ya el 80%. Otra información de la misma fuente indica que los productos importados de las empresas transnacionales representaban el 31,3% del total de las ventasindustriales. (Ministerio de Economía, INDEC y Secretaría de Industria, Comercio y Minería.)

Además, si en 1990 las maquinarias y equipos importados –que forman parte de la inversión bruta interna anual– representaban el 8,6% del total, en 1998 alcanzaban el 54,2% del total, desplazando a la producción de origen nacional, y produciendo el cierre de importantes empresas nacionales. (*Fuente*: Ministerio de Economía, Banco Central y Cepal.)

Por otra parte, tuvo lugar un retroceso en la "modernización capitalista".

Una investigación realizada por el Centro de Estudios Socioeconómicos y Sindicales (CESS) que abarca el período 1990/96 arrojó el resultado siguiente: los trabajadores ocupados fueron divididos en dos categorías: a) el sector moderno, con puestos de trabajo cuyos costos oscilan entre 30 mil y 80 mil dólares por persona, y b) autoempleados precarios, donde la relación capital-trabajo es menor de 10 mil pesos por hombre. Las conclusiones fueron las siguientes: en 1991, inicio pleno de la política neoliberal, el "sector moderno" de la economía urbana ocupaba un total de 8.607.000 personas. En 1996, ya había descendido a 7.284.000 personas. En ese lapso se perdieron 1.323.000 plazas de alta y media productividad; descendiendo un 15% "la ocupación moderna". A su vez, el autoempleo precario, si en 1991 ocupaba a 1.763.000 personas, en 1996 aumentó a 3.242.000. Se comprende así que el proceso de desindustrialización viene asociado con una rápida transformación de los ocupados modernos en autoempleados precarios e informales.

En resumen. De los datos expuestos, se observa una pronunciada caída de la producción industrial en la composición del Producto Bruto Interno. En contraste, las

> *"Si en la industria y en las finanzas el cuadro de situación no es nada alentador, en el agro y en las principales actividades del interior del país los cambios operados son también alarmantes."*

actividades financieras e inmobiliarias y otros sectores improductivos han tenido un notable incremento, como lo veremos a continuación.

Intermediación financiera y actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler.

Participación en el Producto Bruto Interno

1980	1984	1986	1990	1993	1998	1999
13,9%	13,4%	15,2%	14,9%	18,3%	18,6%	20,8%

Fuente: Banco Central de la R.A.

De acuerdo con el cuadro anterior, entre 1990 y 1999 aumentó cerca del 40% la participación del sector financiero e inmobiliario en el PBI.

Lo más notorio de esta situación es que las 2/3 partes del sistema financiero argentino se encuentran hoy en manos de poderosas corporaciones financieras transnacionales.

Una idea de su importancia es el hecho de que un reducido número de bancos extranjeros con casas centrales en Nueva York, Londres, Frankfurt, Zurich o Madrid disponen de depósitos de más de 60 mil millones, entre pesos y dólares, sumas recogidas por el capital financiero transnacional en el mercado argentino.

En medio de esta danza multimillonaria de fondos, el Estado argentino se ha vuelto un mendigo esperando la limosna que le arrojan los grandes centros financieros.

Esto ha corrido paralelo con la concentración de los préstamos bancarios en pocas manos. Solamente el 0.13% del total de deudores del sistema financiero argentino, alrededor de 8000 titulares, absorben ni más ni menos que el 55% del total de los préstamos bancarios del país. Si en la industria y en las finanzas el cuadro de situación no es nada alentador, en el agro y en las principales actividades del interior del país los cambios operados son también alarmantes.

La crisis en el interior del país

Al comienzo de la nota se mencionaron algunos hechos. Un destacado investigador de los problemas regionales del país, Alejandro Rofman, al reseñar la dramática situación económica en que se encuentra la mayoría de los pequeños y medianos productores de las economías regionales (productores de yerba mate, té, tabaco, azúcar, algodón, etc. Y sectores frutihortícola, citrícola, avícola, entre otros) señala los problemas estructurales que venían acumulando desde hace varias décadas, y que continúan vigentes, agravándose en toda la línea. Menciona, entre otros factores:

–la presencia dominante del minifundio (alrededor del 60% de las explotaciones agrarias en las regiones extrapampeanas),

–la debilidad negociadora frente a la intermediación monopólica,

–la carencia de créditos de fomento,

–la presencia significativa de formas precarias de tenencia de la tierra, lo que impide el acceso a cualquier sistema de crédito formal.

A estos factores permanentes, agrega, se ha sumado, durante la década del noventa, una política económica con consecuencias devastadoras para la amplia mayoría de la población rural.

Como si se echara nafta sobre el fuego, se puso en práctica una política de desregulación que barrió con la presencia del Estado en la defensa de sus intereses, a lo que se sumó la insuitada elevación de los costos de financiación del sistema bancario, más la suba de precios de las tarifas de los servicios públicos privatizados, y la vigencia de los peajes, que constituyen verdaderas aduanas internas.

Por otra parte, subraya que a esta pesada carga algunos medianos y grandes productores introdujeron la recolección mecanizada en varios cultivos intensivos, que reemplazó la actividad de los braseros, en su mayoría pequeños y medianos agricultores, que con sus familias recogían manualmente las cosechas e incorporaban ingresos monetarios a sus presupuestos de subsistencia.

Sobre llovido, mojado. Antes de los '90, añade, el mercado interno era la salida obligada de la producción agroindustrial de las economías extrapampeanas. Ahora, con la drástica caída del poder de compra popular del mercado interno, la situación se ha vuelto insostenible.

Otro aspecto que contribuyó a agravar la situación fue la caída de los precios internacionales, que provocó una grave situación inédita en la agroindustria no pampeana. "Todo el peso de esta caída de los precios, puntualiza, recayó sobre la pequeña y mediana producción, ante la total ausencia del Estado como factor regulador y/o compensador de las bruscas oscilaciones de las cotizaciones internacionales, tal como ocurre en Estados Unidos, Europa, Australia, Canadá y Nueva Zelanda, entre otros." (Alejandro Rofman, "Crisis y perspectivas en las economías extrapampeanas", *Universo Económico*, agosto de 1999, Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Capital Federal.)

Tampoco es mejor la situación de los pequeños y medianos productores de la región pampeana. Detrás del espejismo que pueden ocultar las cifras de un aumento pronunciado de la producción de cereales y oleaginosos de la región pampeana, zona considerada una de las más privilegiadas del mundo por la calidad de su tierra, se puede visualizar un cuadro de contornos dramáticos, que podemos sintetizar, a nuestro entender, de la siguiente manera: –presencia dominante monopólica de las transnacionales en el abastecimiento de insumos químicos y maquinaria,

–la liquidación de entes reguladores oficiales, la transferencia de puertos y silos a consorcios privados y las concesiones ferroviarias, van transformando al productor, principalmente al pequeño y mediano, en simple ejecutor de políticas y estrategias que trazan los monopolios extranjeros y sus asociados locales, integrantes de la vieja y nueva oligarquía terrateniente.

Se ha estimado que en la región pampeana han desaparecido más de 50 mil chacras en la última década. A este panorama cabe agregar la grave incidencia de la política de subsidios y dumping que practican los Estados Unidos y la Comunidad Europea, campeones de la "libre empresa y de la economía de mercado".

Estos son algunos de los infortunios de un país, cuyos dueños se dan el lujo de cultivar apenas una quinta parte de la tierra apta para grandes rendimientos en los más diversos cultivos.

No es por casualidad que se han producido tres paros generales en el agro en el último año.

En síntesis, la crisis estructural de la Argentina a fines de este milenio ha tomado una envergadura sin paralelismo en la vida nacional. Esta crisis se nutre en la propia naturaleza de nuestro sistema capitalista, que vive sobre la base de las desigualdades y la apropiación del trabajo de los demás. Esta naturaleza expropiadora, que se corresponde con las leyes económicas del capital, adquiere una potencialidad escandalosa con la opresión imperialista, que le agrega su propia dinámica de saqueo y expoliación sin límites, máxime en las nuevas condiciones especulativas en que actúa el capital financiero transnacional.

El poder real de que dispone actualmente en la Argentina el capital monopólico financiero transnacional no tiene parangón con ninguna otra época. No sólo constituye parte integrante del poder político y económico del país, sino que ejerce una posición dominante en la vida cultural e ideológica. Además intervienen decisivamente en el trazado del futuro inmediato, plagado de mayor miseria, desocupación y sin perspectivas de mejoras para la mayoría de la población.

Prosiguiendo las recomendaciones del documento del imperialismo norteamericano Santa Fe II y otros posteriores, el capital financiero transnacional ha tomado posesión directa del aparato del Estado, de sus instituciones permanentes. Se destaca como mandamás de este proceso colonizador el poder monopólico financiero norteamericano.

Por ello, no es un hecho fortuito que en el nuevo gobierno de la Alianza aparezcan figuras que han desempeñado roles principales en el anterior, a pesar de que la mayoría de los votantes se han pronunciaron por cambios del modelo económico vigente.

El cuadro sería incompleto si no se tomara debida cuenta de la existencia de un reducido núcleo de grandes capitalistas locales, con intereses cada más entrelazados con los monopolios extranjeros, desempeñando un papel no desdeñable la burguesía terrateniente, que dispone de grandes propiedades de tierra, con actividades que se extienden al comercio, finanzas e industrias.

Si a esta descripción somera le agregamos que en nuestro sistema capitalista giran periféricamente cantidades apreciables de "cuentapropistas", y hasta ayer un amplio sector de capas medias –con ingresos que se han ido comprimiendo hasta el nivel de los asalariados–, resulta evidente la existencia de grandes sectores no monopólicos que también pagan su cuota al capital financiero transnacional.

Pero el peso decisivo lo continúan sobrellevando, pese a todos los vaticinios y lucubraciones especulativas abstractas sobre su extinción, los obreros y empleados asalariados, que alcanzan entre el 65% y el 70% de la población económica activa.

Todas estas clases y capas sociales conviven en una sociedad que ha avanzado a pasos gigantescos hacia una enorme concentración de riquezas y de poder monopólico.

Con el remate del patrimonio nacional por un plato de lentejas, el capital financiero transnacional, con la complicidad de poderosos grupos locales, se ha adueñado de las rentas de petróleo, del gas, de nuestro sistema de transportes, transformando vitales servicios públicos dedicados a la salud del pueblo, a la educación, a la atención de los jubilados, en mercancías altamente rentables.

Otro elemento a tomar en cuenta es la subordinación de las fuerzas armadas del país a la estrategia militar de las grandes potencias, particularmente en la esfera de la OTAN.

Este cuadro de situación transcurre en medio de una readaptación forzada de nuestra economía y sus reservas naturales a los intereses imperiales norteamericanos, política que no se realiza en una línea recta, por la competencia desleal que realizan los EE.UU. con sus exportaciones de granos y la no complementación de ambas economías, lo que origina grandes saldos negativos para nuestro país en el intercambio comercial y financiero con dicha potencia.

> *"Donde la crisis estructural argentina muestra toda su crudeza es, sin duda, en el problema de la desocupación y precarización del trabajo, que han tomado alturas alarmantes, particularmente entre los jóvenes."*

Como resultado de este proceso neocolonial, no puede dejar de mencionarse el siguiente dato, que merece una investigación más a fondo: *solamente durante la década del noventa, a los asalariados argentinos se les han restado ingresos totales, por distintas vías, estimados en una suma global que oscilaría entre los 300.000 y los 350.000 millones de pesos o dólares (cálculo aproximado sobre la base de Encuestas a Hogares y Cuentas Nacionales del Ministerio de Economía).*

Este enorme despojo no permite aún tener una cabal noción de la magnitud que han adquirido la miseria, la pobreza, el extraordinario aumento que se ha registrado en la mortalidad infantil, que se podían haber evitado, además de la lenta agonía que sufren millones de jubilados.

La magnitud de la crisis estructural argentina y sus consecuencias provoca un verdadero genocidio de nuestra joven generación.

Por último, donde la crisis estructural argentina muestra toda su crudeza es, sin duda, en el problema de la desocupación y precarización del trabajo, que han tomado alturas alarmantes, particularmente entre los jóvenes.

En el "Informe sobre desarrollo humano en la Provincia de Buenos Aires, 1996", publicado por el Senado de la Nación, leemos:

"En la Argentina hay 6.300.000 adolescentes (10 a 24 años) que representan el 23% de la población total. Ellos constituyen uno de los segmentos de la población que más ha sido afectado por las consecuencias negativas de las reformas estructurales de la economía. Son los que más padecen la falta de empleo y, paralelamente, son también los que en mayor medida manifiestan estar alejados de la vida política del país. Se estima que, por cada desocupado mayor de 24 años, existen dos menores de esa edad que buscan infructuosamente trabajo."

Las últimas cifras oficiales sobre desempleo –agosto de 1999– fijan para los jóvenes entre 15 y 19 años una tasa promedio de desocupación del 35,8% de la población económicamente activa. Significa un aumento del 132% (en mayo de 1991, la tasa era de 15,4%).

Pero tales cifras están aún muy lejos de reflejar la verdadera magnitud del drama del desempleo. Distintos autores han remarcado que las encuestas oficiales incluyen entre los ocupados a jóvenes que "inventan puestos como vendedores ambulantes, o son prestatarios de servicios de baja calificación con ingresos de subsistencia. En el relevamiento oficial que se hace periódicamente se los registra como 'ocupados plenos'".

En el período 1991/98, tres de cuatro personas que concurrieron al mercado de trabajo tuvieron como destino el desempleo y el subempleo, en una etapa con tasas de crecimiento difíciles de repetir y sostener por la debilidades de la configuración productiva local (*Trabajo y civilización. Los datos de la experiencia argentina.*Instituto de Estudios y Formación de la Central Trabajadores Argentinos, Bs. As., 1999).

Si en una coyuntura económica favorable, en el primer quinquenio del noventa, aumentaron la desocupación y la pobreza, en la etapa de empeoramiento, de estancamiento, los índices se dispararon.

Por eso se ha afirmado con razón el carácter estructural de la desocupación argentina. Esta vino para quedarse, si no nos libramos de la economía de mercado.

Pero hay otros graves problemas en el mundo laboral.

El primero es la sobreocupación, o sea, los que trabajan más de 45 horas semanales para sobrevivir, trabajando más horas por día y por el mismo salario. En el Gran Buenos Aires, la zona que cuenta con más del 30% de la población total del país, *uno de cada tres ocupados trabaja más de 62 horas por semana.*

Esta intensiva explotación de la fuerza trabajo de que son objeto principalmente los jóvenes se lleva a cabo en condiciones tales que han sido denunciadas públicamente como "un atentado directo a la salud y a la vida".

El segundo es la práctica del "terrorismo laboral", del que fueron víctimas centenares de miles de trabajadores que no aceptaron el despido en las empresas estatales privatizadas y fueron víctimas del llamado "retiro voluntario".

La denuncia fue hecha por la Mesa de Enlace de un Plenario de Trabajadores Telefónicos, que en un extenso documento titulado: "Algunas pruebas sobre el genocidio de los trabajadores", emitido en 1997, dieron testimonio de los procedimientos de tortura física y psicológica a los que fueron sometidos los trabajadores por las corporaciones transnacionales –es-

El joven Carlos Marx.

se convierte en flagelo"

FUCHS

privilegiadas del mundo por la calidad de su tierra, se puede visualizar un cuadro de contornos dramáticos, que podemos sintetizar, a nuestro entender, de la siguiente manera: –presencia dominante monopólica de las transnacionales en el abastecimiento de insumos químicos y maquinaria,

–la liquidación de entes reguladores oficiales, la transferencia de puertos y silos a consorcios privados y las concesiones ferroviarias, van transformando al productor, principalmente al pequeño y mediano, en simple ejecutor de políticas y estrategias que trazan los monopolios extranjeros y sus asociados locales, integrantes de la vieja y nueva oligarquía terrateniente.

Se ha estimado que en la región pampeana han desaparecido más de 50 mil chacras en la última década. A este panorama cabe agregar la grave incidencia de la política de subsidios y dumping que practican los Estados Unidos y la Comunidad Europea, campeones de la "libre empresa y de la economía de mercado".

Estos son algunos de los infortunios de un país, cuyos dueños se dan el lujo de cultivar apenas una quinta parte de la tierra apta para grandes rendimientos en los más diversos cultivos.

No es por casualidad que se han producido tres paros generales en el agro en el último año.

En síntesis, la crisis estructural de la Argentina a fines de este milenio ha tomado una envergadura sin paralelismo en la vida nacional. Esta crisis se nutre en la propia naturaleza de nuestro sistema capitalista, que vive sobre la base de las desigualdades y la apropiación del trabajo de los demás. Esta naturaleza expropiadora, que se corresponde con las leyes económicas del capital, adquiere una potencialidad escandalosa con la opresión imperialista, que le agrega su propia dinámica de saqueo y expoliación sin límites, máxime en las nuevas condiciones especulativas en que actúa el capital financiero transnacional.

El poder real de que dispone actualmente en la Argentina el capital monopólico financiero transnacional no tiene parangón con ninguna otra época.

No sólo constituye parte integrante del poder político y económico del país, sino que ejerce una posición dominante en la vida cultural e ideológica. Además intervienen decisivamente en el trazado del futuro inmediato, plagado de mayor miseria, desocupación y sin perspectivas de mejoras para la mayoría de la población.

Prosiguiendo las recomendaciones del documento del imperialismo norteamericano Santa Fe II y otros posteriores, el capital financiero transnacional ha tomado posesión directa del aparato del Estado, de sus instituciones permanentes. Se destaca como mandamás de este proceso colonizador el poder monopólico financiero norteamericano.

Por ello, no es un hecho fortuito que en el nuevo gobierno de la Alianza aparezcan figuras que han desempeñado roles principales en el anterior, a pesar de que la mayoría de los votantes se han pronunciaron por cambios del modelo económico vigente.

El cuadro sería incompleto si no se tomara debida cuenta de la existencia de un reducido núcleo de grandes capitalistas locales, con intereses cada más entrelazados con los monopolios extranjeros, desempeñando un papel no desdeñable la burguesía terrateniente, que dispone de grandes propiedades de tierra, con actividades que se extienden al comercio, finanzas e industrias.

Si a esta descripción somera le agregamos que en nuestro sistema capitalista giran periféricamente cantidades apreciables de "cuentapropistas", y hasta ayer un amplio sector de capas medias –con ingresos que se han ido comprimiendo hasta el nivel de los asalariados–, resulta evidente la existencia de grandes sectores no monopólicos que también pagan su cuota al capital financiero transnacional.

Pero el peso decisivo lo continúan sobrellevando, pese a todos los vaticinios y lucubraciones especulativas abstractas sobre su extinción, los obreros y empleados asalariados, que alcanzan entre el 65% y el 70% de la población económica activa.

Todas estas clases y capas sociales conviven en una sociedad que ha avanzado a pasos gigantescos hacia una enorme concentración de riquezas y de poder monopólico.

Con el remate del patrimonio nacional por un plato de lentejas, el capital financiero transnacional, con la complicidad de poderosos grupos locales, se ha adueñado de las rentas de petróleo, del gas, de nuestro sistema de transportes, transformando vitales servicios públicos dedicados a la salud del pueblo, a la educación, a la atención de los jubilados, en mercancías altamente rentables.

Otro elemento a tomar en cuenta es la subordinación de las fuerzas armadas del país a la estrategia militar de las grandes potencias, particularmente en la esfera de la OTAN.

Este cuadro de situación transcurre en medio de una readaptación forzada de nuestra economía y sus reservas naturales a los intereses imperiales norteamericanos, política que no se realiza en una línea recta, por la competencia desleal que realizan los EE.UU. con sus exportaciones de granos y la no complementación de ambas economías, lo que origina grandes saldos negativos para nuestro país en el intercambio comercial y financiero con dicha potencia.

Como resultado de este proceso neocolonial, no puede dejar de mencionarse el siguiente dato, que merece una investigación más a fondo:

solamente durante la década del noventa, a los asalariados argentinos se les han restado ingresos totales, por distintas vías, estimados en una suma global que oscilaría entre los 300.000 y los 350.000 millones de pesos o dólares (cálculo aproximado sobre la base de Encuestas a Hogares y Cuentas Nacionales del Ministerio de Economía).

Este enorme despojo no permite aún tener una cabal noción de la magnitud que han adquirido la miseria, la pobreza, el extraordinario aumento que se ha registrado en la mortalidad infantil, que se podían haber evitado, además de la lenta agonía que sufren millones de jubilados.

La magnitud de la crisis estructural argentina y sus consecuencias provoca un verdadero genocidio de nuestra joven generación.

Por último, donde la crisis estructural argentina muestra toda su crudeza es, sin duda, en el problema de la desocupación y precarización del trabajo, que han tomado alturas alarmantes, particularmente entre los jóvenes.

"Donde la crisis estructural argentina muestra toda su crudeza es, sin duda, en el problema de la desocupación y precarización del trabajo, que han tomado alturas alarmantes, particularmente entre los jóvenes."

En el "Informe sobre desarrollo humano en la Provincia de Buenos Aires, 1996", publicado por el Senado de la Nación, leemos:

"En la Argentina hay 6.300.000 adolescentes (10 a 24 años) que representan el 23% de la población total. Ellos constituyen uno de los segmentos de la población que más ha sido afectado por las consecuencias negativas de las reformas estructurales de la economía. Son los que más padecen la falta de empleo y, paralelamente, son también los que en mayor medida manifiestan estar alejados de la vida política del país. Se estima que, por cada desocupado mayor de 24 años, existen dos menores de esa edad que buscan infructuosamente trabajo."

Las últimas cifras oficiales sobre desempleo –agosto de 1999– fijan para los jóvenes entre 15 y 19 años una tasa promedio de desocupación del 35,8% de la población económicamente activa. Significa un aumento del 132% (en mayo de 1991, la tasa era de 15,4%).

Pero tales cifras están aún muy lejos de reflejar la verdadera magnitud del drama del desempleo. Distintos autores han remarcado que las encuestas oficiales incluyen entre los ocupados a jóvenes que "inventan puestos como vendedores ambulantes, o son prestatarios de servicios de baja calificación con ingresos de subsistencia. En el relevamiento oficial que se hace periódicamente se los registra como 'ocupados plenos'".

En el período 1991/98, tres de cuatro personas que concurrieron al mercado de trabajo tuvieron como destino el desempleo y el subempleo, en una etapa con tasas de crecimiento difíciles de repetir y sostener por la debilidades de la configuración productiva local (*Trabajo y civilización. Los datos de la experiencia argentina.*Instituto de Estudios y Formación de la Central Trabajadores Argentinos, Bs. As., 1999).

Si en una coyuntura económica favorable, en el primer quinquenio del noventa, aumentaron la desocupación y la pobreza, en la etapa de empeoramiento, de estancamiento, los índices se dispararon.

Por eso se ha afirmado con razón el carácter estructural de la desocupación argentina. Esta vino para quedarse, si no nos libramos de la economía de mercado.

Pero hay otros graves problemas en el mundo laboral.

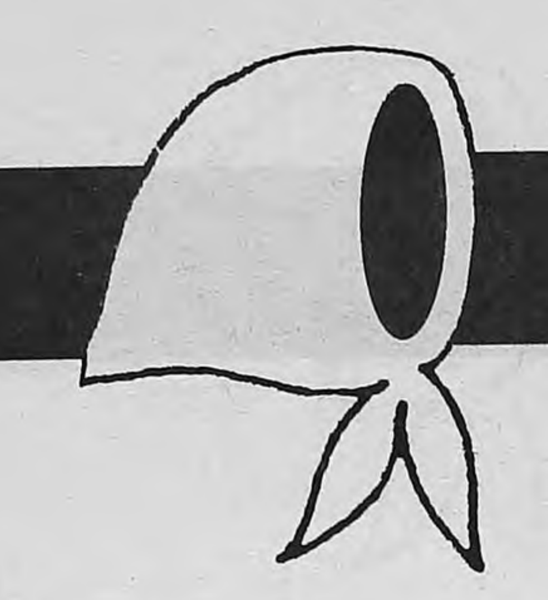
El primero es la sobreocupación, o sea, los que trabajan más de 45 horas semanales para sobrevivir, trabajando más horas por día y por el mismo salario. En el Gran Buenos Aires, la zona que cuenta con más del 30% de la población total del país, *uno de cada tres ocupados trabaja más de 62 horas por semana.*

Esta intensiva explotación de la fuerza trabajo de que son objeto principalmente los jóvenes se lleva a cabo en condiciones tales que han sido denunciadas públicamente como "un atentado directo a la salud y a la vida".

El segundo es la práctica del "terrorismo laboral", del que fueron víctimas centenares de miles de trabajadores que no aceptaron el despido en las empresas estatales privatizadas y fueron víctimas del llamado "retiro voluntario".

La denuncia fue hecha por la Mesa de Enlace de un Plenario de Trabajadores Telefónicos, que en un extenso documento titulado: "Algunas pruebas sobre el genocidio de los trabajadores", emitido en 1997, dieron testimonio de los procedimientos de tortura física y psicológica a los que fueron sometidos los trabajadores por las corporaciones transnacionales –es- ▶

El joven Carlos Marx.



ASOCIACION MADRES DE PLAZA DE MAYO

pañolas, francesas y norteamericanas– que se hicieron cargo de la empresa estatal Entel.

Lo mismo sucedió en otras empresas públicas privatizadas, recordándose que quedaron en la calle más de 300.000 obreros, entre empleados y técnicos de alta calificación.

La otra "plaga de Egipto" es el trabajo no registrado, que ha adquirido distintos nombres: "trabajadores en negro", "informales", etc. Se trata de obreros que carecen de seguridad social, que perciben salarios muy por debajo de los registrados en los libros de la empresa, y como han señalado en algunos estudios, constituye "uno de los sectores más desprotegidos".

Se estima que actualmente, entre el 45 y el 50% de los trabajadores asalariados del país se encuentra en tales condiciones, duplicándose su cantidad en relación a 1989.

El porcentaje de jóvenes es muy elevado.

La conocida socióloga Susana Torrado, en un reciente trabajo, dice que, a partir de 1991, se asiste a una pauperización absoluta y relativa de los trabajadores, que ahora alcanza también a capas medias y a un porcentaje elevado de jóvenes profesionales y técnicos de distintas especialidades.

"En síntesis, subraya Torrado, aun sin motivaciones de disciplinamiento social, la perduración del modelo inaugurado en 1976 y su acentuación desde 1991 se traduce en un violento proceso de exclusión social y padecimiento humano, fruto de la cruel y displicente inequidad con que se distribuyó el costo social del ajuste" (*Quince años de democracia*, 1999).

> *"En la zona conurbana que rodea a la Capital, con más de 9 millones de personas, la pobreza avanzó en forma alarmante. En el último año, el promedio anual pasó del 30,8% al 33,8% de la población total."*

Una juventud sin presente ni futuro

Es sabido que las frías cifras no pueden reflejar cabalmente el drama diario que vive la juventud argentina. En los últimos años, se han efectuado diversas investigaciones puntuales sobre las condiciones de vida, educación, salud mental, que cubren en mínima parte un enorme vacío que existe al respecto en nuestro país.

El grave problema de la salud mental de nuestros jóvenes –resultado de una política neoliberal– bastaría para poner ante el tribunal del pueblo a los responsables directos y a los organismos como el FMI, el Banco Mundial, que han convertido al país en un verdadero laboratorio de experimentación, que, sin exagerar la nota, no se queda atrás en la larga lista de atrocidades cometidas por el nazifascismo.

Más arriba hemos señalado que las últimas encuestas oficiales sobre el índice de desocupación de jóvenes de entre 15 a 19 años que integran la PEA, alcanzaban en agosto de 1999 un promedio general de 35,8%.

Nos hemos quedado cortos en la medición de la desocupación. Si se agrega la subocupación –aquellos que trabajan menos de 35 horas semanales–, el índice superaría el 50% en todo el país.

Una investigación reciente señala que no estamos lejos de dicha apreciación. Sobre 6.500.000 jóvenes de 15 a 24 años, alrededor del 40% del total vive por debajo de la línea de pobreza, aunque en algunas regiones como el noroeste argentino el promedio se extiende al 63%, en el nordeste al 62,1%, y en Cuyo al 53%.

En la zona conurbana que rodea a la Capital, con más de 9 millones de personas, la pobreza avanzó en forma alarmante. En el último año, el promedio anual pasó del 30,8% al 33,8% de la población total. En algunas zonas más pobladas de esta región, como los partidos de Florencio Varela, La Matanza, General Sarmiento y Merlo, los índices son mayores, del 37,5 al 41,6%.

En hogares con niños menores de 14 años, en todo el Gran Buenos Aires –12 millones de habitantes–, el índice de la población por debajo de la línea de pobreza pasó en algunas zonas del 45,8% al 52% (Consultora Equis, "Jóvenes argentinos de Fin de Siglo", 1999).

Si los datos descriptos no bastaran para situarnos, como señalábamos, en los cuadros del Infierno de Dante, existen otros.

Si en octubre de 1995, de acuerdo con fuentes oficiales, solamente en la población urbana del país –cerca de las dos terceras partes de la población total de país, excluyendo las zonas rurales– existían *685.435 jóvenes de 15 a 28 años que no trabajaban ni estudiaban, ni eran amas de casa, cuatro años más tarde, ascendería a 1.250.841, de acuerdo a cifras oficiales.*

Frente a este panorama, no constituye pues ninguna sorpresa que más del 54% de los jóvenes de entre 15 y 29 años –cerca de 5.202.000– no asista a ningún establecimiento educativo, y el 50% no tenga ninguna cobertura u obra social (Consultora Equis e INDEC y "La juventud argentina 2000")

Una idea del drama nos ha dado el destacado académico argentino Julio H. G. Olivera, que considera que "la desocupación del 1 por ciento de la fuerza de trabajo entraña una pérdida del 1 por ciento del producto real anual. Otro 1 por ciento ocasiona –agrega– 'los perjuicios indirectos debidos al deterioro físico y mental de las personas sin trabajo, a la merma de sus aptitudes técnicas y el aumento de la criminalidad'".

En consecuencia–agrega–, "una tasa de desocupación que no baja del 20% anual equivale cada dos años y medio a una destrucción del producto nacional real que alcanzaría entre 280 a 300 mil millones de pesos (1995)".

Es el resultado de la leyes de población que se corresponden con el modo de producción capitalista ya enunciadas por Carlos Marx, y que, en la actual etapa imperialista, adquiere magnitudes terroríficas.

Pero la sensibilidad popular frente a la injusticia, y la indignación frente al avasallamiento de elementales derechos humanos, rebasa los límites del razonamiento.

Con el ingrediente de que los servidores locales que han facilitado y lucran con este cuadro de miseria y dolor del pueblo argentino tienen depositados en el exterior del país más del ciento treinta mil millones de dólares.

¿Cómo se revierte esta situación? ¿Por dónde se empieza?

En nuestro país no han faltado un sinnúmero de programas y alternativas para el corto y largo plazo que, de una u otra forma, se proponían detener el deterioro de la situación económico-social. A nivel continental y mundial hay una enorme pila acumulada de iniciativas y recomendaciones.

También en la Constitución de la Nación Argentina (1994) fueron incorporadas importantes medidas en defensa del derecho al trabajo, a la salud, a la educación y a un mayor bienestar, reafirmándose el derecho inalienable al pleno goce de la soberanía e identidad nacional.

La vida ha demostrado que todos estos buenos propósitos no pasan de meras formulaciones y su concreción requiere, más que nunca, de la voluntad política y la unidad movilizadora del pueblo, en sus más diversas expresiones, agredido de una u otra manera por el capital monopolista financiero y la política neoliberal. De otra manera, cualquier alternativa al actual modelo constituye letra muerta.

Sin el propósito o la pretensión de exponer un recetario de propuestas en defensa de los más elementales derechos humanos, que merece por otra parte un debate y la participación popular en su elaboración, cabe, sin embargo, alertar sobre un factor, que a nuestro entender ha irrumpido violentamente en la sociedad argentina

Nos referimos a la magnitud que ha adquirido la transferencia al exterior de una parte considerable de la riqueza que crea el pueblo trabajador argentino.

La subordinación de la vida nacional a la esfera de dominio e influencia del capital financiero transnacional, ya sea a través del pago de los intereses usurarios de una deuda pública cuestionada y cien veces ya abonada, el envío al exterior de utilidades y otros servicios que sustraen los monopolios financieros extranjeros, juntamente con los pagos enormes por fraudes que se realizan por vía del comercio exterior, y la fuga autorizada de capitales al exterior, el pago de fletes marítimos y seguros, el pago de intereses por autopréstamos contraídos por los consorcios que se han adueñado de los servicios públicos.

En síntesis. La totalidad de los rubros anteriores sumaría alrededor de 30 mil millones de dólares anuales que son transferidos al exterior.

Su volumen es mayor que la suma de los presupuestos gubernamentales anuales dedicados a la educación, a la salud, a la vivienda, al pago de jubilaciones y a ciencia y técnica. *Es la tercera parte del presupuesto público nacional, provincial y municipal.*

No estaríamos lejos de la realidad si se afirma que aproximadamente por cada dólar que ha ingresado al país por inversión extranjera salieron entre *ocho a diez dólares.*

Cuántas vidas infantiles podrían salvarse con una mínima parte de esa suma. Cuántos jubilados podrían vivir algunos años más en condiciones humanas.

Otro hecho aberrante es nuestro sistema tributario. Los trabajadores destinan de su magro salario más de una cuarta parte para el pago deimpuestos, mientras que las ganancias capitalistas reales son gravadas en un porcentaje mínimo que apenas alcanza el 0,9% del PBI. Entretanto, en Canadá llega al 13% del PBI, en Australia al 12%, en Italia al 11% y al 8,1% en EE.UU., Reino Unido y España.

Asimismo, es alarmante la desnacionalización que se está operando en la cultura, en las artes. Disminuyó en forma acelerada la investigación científica, retrocediendo en forma vertical el nivel que había alcanzado décadas atrás y, por el peso que han adquirido las transnacionales y las políticas instrumentadas, se ha desvirtuado el funcionamiento del Mercosur.

EE.UU. ya está articulando una división del trabajo en Latinoamérica que la transformaría en una pieza estratégica de sus proyectos de globalización bajo la tutela del capital financiero transnacional. Lo que sucede en Colombia es una alerta para todos.

Por el elevado grado de subordinación al capital financiero transnacional, la puesta en práctica de un conjunto de medidas de emergencia con el fin de detener la sangría de nuestros pueblos no puede dejar de estar encuadrada en un programa unitario antiimperialista, antimonopolista, patriótico y nacional.

Al respecto caben algunas apreciaciones. Sería imperdonable ignorar el entrelazamiento de las transnacionales extranjeras, a través de miles de hilos, con poderosos capitalistas locales que además de tener intereses comunes se nutren ambos del sistema económico social capitalista.

No se puede entender la opresión imperialista y sus múltiples metamorfosis, si no se tiene en cuenta el sistema de relaciones sociales capitalistas, sus leyes, que dan sustento y nutren la formación de las transnacionales.

Tomar conocimiento y conciencia de su real funcionamiento requiere una labor perseverante, máxime ahora, cuando saltan más impunemente a la vista –después de la caída del socialismo europeo– las miserias, las crisis, y la falta de perspectivas que ofrece el sistema, por más vidrieras esplendorosas con las que pretenda encandilar a los pueblos.

> *"No se puede entender la opresión imperialista y sus múltiples metamorfosis si no se tiene en cuenta el sistema de relaciones sociales capitalistas, sus leyes, que dan sustento y nutren la formación de las transnacionales."*

Pero también sería una grosera simplificación de la historia de las luchas emancipadoras, y una evidencia de soberbia y sectarismo, exigir a cada patriota antiimperialista un acta de fe anticapitalista.

Consideramos que no es una pretensión vacía. Surge de las propias entrañas del proceso histórico, que los pueblos aprenden con su propia experiencia, a través de éxitos y fracasos, y deberán decidir con su activa participación democrática la nueva sociedad que aspiran a construir, sin la explotación del hombre por el hombre. Sin la opresión capitalista e imperialista.

Entretanto, hay un corto o largo camino para marchar juntos, unidos, los que aspiramos a la plena vigencia de elementales derechos humanos y a detener el curso del genocidio que desencadena el capital financiero transnacional y la oligarquía local. Y los que aspiramos a ir más allá, hacia la construcción de una sociedad socialista en tránsito al comunismo. El ejemplo de la Cuba de Martí y del Che, bloqueada desde hace varias décadas, que dispone de una milésima parte de los grandes recursos naturales que tiene nuestro país, es aleccionador. Mantiene en forma ejemplar y bien alto la dignidad humana y el derecho a la autodeterminación. Muestra al mundo lo que es capaz un pueblo cuando decide defender el sagrado derecho a la vida.

Aprendamos también de nuestra historia.